

## Disquisiciones sobre la evolución de la medicina a lo largo de la historia de la humanidad

HERNÁN VÉLEZ • MEDELLÍN

La Asociación Colombiana de Medicina Interna Capítulo de Antioquia, quiere honrar la memoria de Jorge Restrepo Molina, con el establecimiento de una conferencia anual la cual llevará su nombre.

Fuí escogido para inaugurar esta conferencia, honor que agradezco a los directivos de la Asociación, más que por cualquier consideración por qué Jorge Restrepo Molina fue mi amigo y compañero, amigo en la vida y compañero de un quehacer académico.

Pudiéramos dedicar todo este tiempo a relatar su biografía, pero más importante que fechas, datos, posiciones ocupadas, alguna que otra anécdota son las realizaciones del hombre y la mayor realización de Jorge Restrepo Molina fue la de haber sido Médico y Maestro, dos actividades similares en el modo de ejercerlas; según los cánones filosóficos ambas actividades son más un arte que una ciencia y ambas tienen como característica última la de que el objetivo no es dar forma y cuerpo a algo como son las demás artes, sino ayudar a que alguien plasme en hechos lo que lleva en su interior; muchos ostentan el título de médicos y maestros pero no todos son artistas en su ejercicio.

Jorge Restrepo Molina fue artista de la Medicina y artista de la enseñanza. Como obras en ese arte están los pacientes a quienes les alivió el dolor, los consoló y les hizo más llevaderas sus vidas y están sus discípulos muchos de los cuales están aquí rindiéndole homenaje a él, al escuchar está mi perorata; y como científico, eso que ya no es arte, están sus contribuciones a la literatura médica colombiana consignadas por escrito en múltiples publicaciones.

Jorge Restrepo Molina fue médico en el sentido más Hipocrático de la palabra; tuvo como decía Maimonides “Fuerza en el corazón para estar pronto a curar al rico y al pobre, al amigo y al enemigo, al bueno y al malo, recordándose siempre de haber visto al hombre en el que sufre”. A través de su ejercicio profesional que lo llevó de sus breñas nativas de Sopetrán hasta Bogotá, practicó la profesión ciñéndose a estos principios; y es que ser médico tiene connotaciones que merecen ser analizadas profundamente; entonces dejenme que me adentre un poco en estos aspectos y permítame hacer algunas divagaciones.

Médico es el que cura y curar es mejorar, consolar, dar bienestar, quitar el dolor, prolongar la vida y hacerla más llevadera; es por esto la Medicina, arte y ciencia; es el arte de poner al servicio del hombre unas ciencias, ciencias que por lo demás no son exactas y que en esta época que nos tocó vivir, quieren arrinconar a eso que no es ciencia en Medicina, pero que quizás es más trascendental que la ciencia misma en el ejercicio de la profesión.

Es que el médico se tiene que adentrar en los vericuetos del alma para poder entender al hombre que sufre y al ofrecerle los servicios de la ciencia, darle lo que realmente le sirve y le proporciona bienestar; porque la ciencia sola, no llena las aspiraciones del hombre, y éste busca otras fuentes; es por eso que el hombre enfermo no busca únicamente la Medicina Alopática, sino toda clase de Medicinas que día a día se expanden más y más a pesar de los grandes adelantos científicos y tecnológicos; busca el hombre enfermo a los acupunturistas que dominan las corrientes eléctricas del cuerpo, y busca a los médicos invisibles, y se somete a dietas naturistas, y acude a brujos y a los espíritus para curar sus males, o a los ritos, o a los rezos, o a las promesas, o cree en exvotos y a esto que nosotros miramos con desdén y que consideramos sin bases científicas acuden no sólo las personas con poca cultura o educación sino todas las capas de la sociedad, desde las más cultas, civilizadas y enteradas hasta los que no ostentan tanta educación o tanta cultura. . Es que el hombre en la medicina ve esa intermediación entre lo de aquí: presente y tangible y lo del más allá: intangible, lejano, inescrutable porque para todos cultos o incultos, creyentes o no creyentes,

Conferencia Capítulo de Antioquia - Choco-  
Medellín, noviembre 20 de 1987

lo desconocido, lo del más allá le sobrecoge; el hombre cuando enfermo se siente más del más allá.

La Medicina como profesión es quizás la más antigua de la humanidad; desde los tiempos que se pierden en la bruma de la historia se ha requerido que los médicos sean de una parte idóneos para un ejercicio, y de otra parte que sean cobijados por unos principios éticos que han sido consignados en códigos en todas las culturas.

Ninguna otra profesión con excepción del Sacerdocio tiene esta doble exigencia.

Desde el inicio de los tiempos ha preocupado a la sociedad y a los médicos los aspectos morales de la práctica.

En el escrito más antiguo hallado por el hombre un papiro egipcio del siglo XVI AC, se mencionan los métodos para establecer el diagnóstico y tomar las decisiones para el tratamiento y la terapia adecuadas; siempre y cuando el médico siguiera estas reglas no era culpable de la muerte del paciente si ésta acaecía, pero de otro lado si las transgredía y ensayaba otras formas de tratamiento y el paciente moría, el médico podía perder su propia vida.

Más mencionado que conocido es el código de Hamurabi 2.000 años AC, código muy elaborado, con leyes que gobernaban aquellos que practicaban la medicina y la cirugía; este código fue escrito 500 años antes que Moisés bajara los 10 mandamientos del Monte Sinaí, y con ello encauzara la civilización judeocristiana a la cual pertenecemos.

Los griegos que absorbieron las experiencias de Egipcios y Babilonios recopilaron reglas de ética y moral hasta que Hipócrates 460 años AC consignara su legendario juramento que en muchos aspectos aún sigue vigente “Juro por Apolo el médico, por Higia y Panacea, por todos los dioses y diosas, a cuyo testimonio apelo, que yo, con todos mis fuerzas y con pleno conocimiento cumpliré este juramento: que respetaré a mis maestros en este arte como a mis progenitores, que consideraré sagrados mi vida y mi arte, que cuando entrare a una casa, entraré solamente por el bien de los enfermos, que me abstendré de toda acción injusta. Todo lo que vea y oiga durante la cura o fuera de ella lo callaré y conservaré siempre como secreto”.

Aún en la Biblia, parca en referirse al médico pues considera a Jahvé como gran y único dador de vida y salud, menciona al médico en términos elogiosos “Da al médico por sus servicios los honores que merece, que también a El lo creó el Señor. Pues del altísimo viene la curación como una dádiva.

La ciencia del médico realza su cabeza y ante los grandes es admirado. Recurre al médico pues el Señor lo creó también a El, que no se aparte de tu lado pues de él has de menester”. Eclesiástico 38-1-15. No importa que más adelante deje caer la saeta hiriente y punzante al consignar “No peques o caerás en manos de médico”.

Las culturas orientales también siguen las mismas reglas con códigos de ética muy semejantes a los de la cultura occidental. En la Medicina China en un canon médico escrito 200 años AC se lee: “El médico debe tener caridad con el

enfermo y debe aliviar el sufrimiento en todos los hombres aristócratas o plebeyos, pobres o ricos, enemigos o amigos, nativos o extranjeros, educados o incultos, todos deben ser tratados igualmente, el médico debe mirar la miseria de su paciente como si fuese su propia miseria”.

Suena como si hubiera sido escrito por Hipócrates y perteneciente a la cultura judeo-cristiana.

Es pues la Medicina una profesión que siempre se ha regido por unos cánones en donde el arte de ejercerla ha jugado un papel trascendental y preponderante y, si estos criterios son universales debemos aceptarlos como valederos.

Consentimiento universal es criterio de verdad dijo San Agustín.

Pero que es el arte de la medicina? Difícil de explicarlo. Su entendimiento ha sido motivo de divagaciones filosóficas; ya Sócrates, Platón y Aristóteles se ocuparon de ello.

El arte médico es diferente en mucho a lo que consideramos como arte en general, porque ese arte médico lo puede ejercer cualquiera, no importa que no sea médico, y aún es ejercido por la naturaleza misma; puede entonces ser un arte sin artista.

Para el arte de la pintura, o de la escultura, o de la arquitectura, se necesita el artista que le dé forma al cuadro, a la estatua al edificio, en la medicina; en el arte de curar no se requiere muchas veces el artista, es semejante en esto a la enseñanza, se puede aprender o se puede producir un pensamiento sin el maestro y ese fruto, la salud en medicina y el conocimiento en la enseñanza, pueden aparecer sin el artista.

Es pues el arte de la medicina mucho más difícil de comprender, de analizar y más aún de transmitir.

El médico como artista, que requiere también de ciencia, necesita aptitudes innatas, pues se puede ser sólo científico en medicina sin que esto implique que sea médico. Son muchos los científicos de la medicina que no son médicos, más aún son los que año por año reciben el premio Nobel de Medicina, conocen a profundidad las raíces de la ciencia, los complejos problemas de sus estructuras, las dominan, la cambian pero no son médicos, porque no aplican ellos mismos esa ciencia en el alivio del sufrimiento humano; no conocen el arte de la medicina, arte que lo definía Sócrates al hacer la comparación con la partera; el médico es como ella, ayuda al nacimiento de un nuevo ser pero todo el trabajo del parto lo hace la hembra parturienta, es el paciente, en este caso la paciente la que da todo; el arte consiste en la ayuda.

Es que la ciencia es el conocimiento de las cosas, ya sea en la tecnología esa parte de la ciencia que hace cosas, ya sea en la filosofía de la ciencia, esa parte que conoce de las cosas. En el siglo que nos ha tocado vivir la tecnología, repito, esa parte de la ciencia que hace cosas, predomina sobre la filosofía de la ciencia, esa parte que conoce de las cosas.

El arte como todas las acciones morales pertenecen a la mente y comprenden experiencia y aprendizaje, imaginación y pensamiento. El arte tiene el conocimiento de como hacer

algo, la ciencia tiene el conocimiento de que es ese algo. Como ciencia la medicina tiene el conocimiento de las causas de la enfermedad, de sus características, de la manera de tratarlas, pero el conocimiento de la enfermedad no hace el hombre médico es decir curador. La práctica de la Medicina requiere arte, basado en ciencia pero mucho más allá de la ciencia para formular reglas generales y aplicarlas en casos particulares, he ahí la esencia misma de esta profesión.

Esto último es de gran importancia porque si no se conoce a profundidad las cosas en su cómo y en su qué se puede hacer más daño que beneficio, más sufrimiento que alivio. En la Biblia en el Eclesiastés 1-18 se lee “Donde abunda la sabiduría abundan las penas y quien acumula ciencia, acumula dolor” y si miramos lo que la ciencia ha traído al hombre tendremos que admitir lo que nos dice Cohelet en el Eclesiastés.

Uno de los mayores avances científicos del hombre, ha sido el dominio de la energía. Fue grande el salto cuando logró dominar el fuego, la manifestación más patente de la energía y fue mayor el salto, cuando pudo no sólo dominarla, sino producirla y acapararla, cosa que el hombre sólo logró hace unos 200 o 300 años; y se avanzó más en este dominio de la energía, cuando desarrolló artefactos que podían producir y guardar energía utilizando fuentes que naturalmente eran contrarias al fuego como el agua o, cuando aprendió que lo que sólo era una untura impermeabilizante de barcos se podía purificar para producir energía como el petróleo.

Se avanza más en este sometimiento de la energía por el hombre hasta que llega lo que hoy consideramos como el summum: el dominio del átomo. Cantidades inmensas de energía se pueden acumular en pequeñas cantidades de materia y esa energía así acumulada es capaz de generar la cantidad necesaria como para destruir el mundo y aún alterar el curso mismo del universo; pero el hombre no ha usado esa energía para su beneficio, sino para desarrollar artefactos que lo mantienen aterrado; existen más de 50.000 ojivas nucleares sembradas en la tierra con capacidad energética de destruirla mil veces. Lo que sirve para el bienestar humano de este gran desarrollo científico es meramente un subproducto de la construcción de armas mortíferas y destructoras y la ciencia llega a vanagloriarse de haber sido capaz de producir la bomba de neutrones que mata hombres sin producir destrozos en los edificios, qué despreciable y aterrador adelanto científico.

Fue el hombre capaz de archivar energía, dominarla pero a costa de un gran dolor, el permanente dolor de mantenerse aterrorizado.

El otro gran reto del hombre ha sido el dominio del tiempo y lo ha logrado; puede archivar tiempo, guardar tiempo para no tener que gastarlo todo en la consecución de lo primario para subsistir; ésto lo ha podido hacer con la invención de aparatos que le hacen su trabajo; se inventó la máquina, multitud de máquinas que le están ahorrando tiempo o mejor que le dan más tiempo. Pero qué hace el hombre con el tiempo que le sobra y que le ahorra la máquina? poco uso

hace de él, pues nunca está sólo, siempre está acompañado no del hombre, sino de esas máquinas que él mismo creó, usufructuándolas, o cuidándolas, arreglándolas para que funcionen y así le quitan el tiempo que ellas mismas le habían proporcionado.

La tecnología ha producido tal cantidad de estos artefactos que es imposible para el hombre estar consigo mismo, no puede pensar, no puede meditar, ya no busca por mero raciocinio la verdad. Indudablemente que fue un gran adelanto el haber podido archivar y acumular tiempo, primero con la escritura, luego con la imprenta y la máquina fotográfica y hoy con el computador, porque ese hombre del siglo XX puede a discreción devolverse en el tiempo y escudriñar lo que pasó en otros tiempos que no fueron los suyos, pero, cosa paradójica: si miramos en el desarrollo de la historia, vemos que los grandes movimientos intelectuales se efectuaron cuando el hombre no estaba acompañado de todas estas máquinas que le impiden estar consigo mismo. Las grandes religiones con penetración social y cultural tienen más de 1.500 años; la última fue el Islam y 500 años más atrás el Cristianismo y estas dos son las más jóvenes pues las otras grandes religiones se pierden en el tiempo.

Los movimientos políticos sociales de impacto y penetración, son de antes de que al hombre lo mantuviera ocupado la cantidad innumerable de equipos y de máquinas que creó. Con razón se lee en la Biblia “En la oportunidad del ocio está la Sabiduría, quien anda libre de menesteres se hará sabio” (Ecles. 38-24) y Aristóteles menciona en su primer libro de la Metafísica que las ciencias que no dan placer o que no llenan la vida fueron descubiertas por ociosos, esto es la razón por la cual las matemáticas se iniciaron en Egipto donde la casta sacerdotal era ociosa.

El hombre que pudo dominar el tiempo archivándolo, ha producido una sociedad que crea aparatos e instrumentos que le llenan el tiempo pero que le impiden meditar sobre las cosas fundamentales del espíritu.

La otra gran ambición humana ha sido el dominio del espacio y el hombre a través de la ciencia ha sido capaz de dominarlo en algo, por lo menos lo ha achicado, ha planetizado el mundo; la informática y los adelantos en las comunicaciones hacen posible el enteramiento por parte del hombre de lo que sucede en cualquier parte de la tierra; pero ¿qué ventajas le ha traído esta planetización? quizá sólo la angustia universal. Divierte el hombre moderno su tiempo en la captación de lo que sucede en otras partes con el convencimiento de que poco puede hacer y es más quizá la angustia que el beneplácito.

El principio del dominio del hombre sobre el espacio que apenas se inicia no parece que fuera a satisfacer las aspiraciones humanas, ya como que nos olvidamos de la luna esa gran conquista espacial: resultó una roca como cualquier otra roca de la tierra.

Es que la ciencia en su tecnología ha sido capaz de dominar el tiempo, el espacio y la energía y acumularlas y archivarlas por medio de aparatos pero cosa interesante,

después de la aparición de todas estas máquinas la humanidad no ha producido ni una pintura, ni una sinfonía, ni un poema, ni una religión de trascendencia universal. La ciencia sola, la tecnología sola, no han ayudado al hombre a producir ideas cósmicas.

Tan cierto es ésto que el hombre se ha refugiado en el arcaísmo, buscando el escape de esta superproducción de tecnología, porque arcaísmo no es otra cosa que la tentativa a volver a estados más felices tal como lo definió Toymbee.

El Nacional Socialismo tiene sus bases en un arcaísmo de tratar de revivir un teutonismo ficticio y de revivir imaginarias virtudes nórdicas y arcaísmo no es otra cosa que haber revivido por los Judíos la lengua hebrea, lengua que estaba muerta 600 años antes de que Cristo apareciera sobre la tierra y sólo era usada por los estudiosos de la Biblia y arcaísmo es el revivir y tratar de copiar el humanismo heleaico.

La tecnología por lo demás es pasajera; los artefactos e instrumentos cambian a gran velocidad, los que sirven para producir algo son obsoletos en corto tiempo, esto en contraposición con “no útil” producto del pensamiento y que perduran; seguimos preguntándonos si Dios existe, la inmortalidad del alma, si el conocimiento tiene límites y qué tan extenso es el universo. Con razón, al decir del actual pontífice polonés Juan Pablo II “El Hombre tiene miedo de sí mismo y de sus obras”.

Y todo ésto porque hemos olvidado el arte; el arte de vivir, el arte de pensar, el arte de meditar sobre temas trascendentales o no trascendentales, el arte de apreciar lo “no útil” que es más profundo y duradero que lo “útil”.

Los que han cambiado al mundo lo han cambiado mediante el arte sin tecnología, con cosas “no útiles” pensando, soñando; Cristo, Mahoma, Lutero, Marx cambiaron el modo de ser de mucha parte, si no de todo el mundo y no utilizaron nada “útil”, no usaron tecnología, ni equipos, ni aparatos, ni instrumentos.

Todo ésto que concierne al todo de la humanidad se refleja también en la parte de la Medicina, porque ella se está viendo acorralada por una tecnología deshumanizante que tiene al hombre como un medio y no como un fin; el hombre paciente se está convirtiendo en el medio para que se logre el fin que tiene el aparato y el instrumento que en último término no hace otra cosa que pesar, tallar o medir un fenómeno biológico. Grave signo, sólo cuando el hombre sea el fin y no el medio, la Medicina se justifica como se justifica cualquier cosa que toque con el hombre.

“Es necesario recuperar para el hombre el dominio sobre el mundo visible, dominio consistente en la prioridad de la ética sobre la técnica, el predominio de las personas sobre las cosas, en la superioridad del espíritu sobre la materia”, de nuevo Juan Pablo II. Y no será que la explosión del conocimiento que se ha generado durante los últimos años ha hecho que el hombre se olvide del hombre y todo lo haga por bien de la materia?

Para entender ésto sería necesario devolvemos en el tiempo y analizar lo que la Universidad como ente directivo del pensamiento ha hecho. La Universidad que se inició en el medioevo con la fundación de las Universidades de París, Londres y Salamanca, fundamentó todo su quehacer en el hombre; el hombre y su relación con Dios, el hombre y su relación con los otros hombres y el hombre y su relación con el medio físico; se estudiaba entonces únicamente Teología, Derecho y Medicina. La crisis profunda de la Universidad de fines del siglo XVIII lateralizó la Universidad hacia una Universidad Investigativa, la Alemana; una Universidad formadora, la Inglesa y una Universidad profesionalizada la Napoleónica de Francia, a la cual se plegó la Madre Patria y todos sus hijos Iberoamericanos. A fines del siglo pasado la América Inglesa adaptándose a su crecimiento inició la Universidad para el desarrollo y a principios de este siglo y luego de la revolución de Octubre, Rusia acogió un modelo de Universidad profesionalizada pero para el servicio del estado.

Pues bien, esta explosión cognocitiva, que atormenta a la humanidad por no vislumbrar sus límites, hizo que se olvidara al hombre y estas tendencias universitarias han buscado, siguiendo cada cual esquemas diferentes, el dominio de la materia olvidándose que la persona es más importante que las cosas.

El método científico experimental o analítico que predomina hoy en contraposición con método filosófico sintético que predominó antes y que tenía más en cuenta al hombre es el responsable de este alejamiento e irrespeto por la persona humana.

Sólo siguiendo unos cánones muy antiguos en donde los principios éticos predominan sobre lo que es ciencia, se justifica la prestación del servicio del arte y de la ciencia de la Medicina.

Si meditamos en lo que es la ciencia de la Medicina, tendremos que aceptar que poco se puede hacer, la muerte siempre nos ganará la partida y la enfermedad como ente siempre será la vencedora; se erradica la enfermedad por acción directa de la ciencia o desaparece por causas naturales y aparecen otras; es el misterio insondable de ese binómico vida-muerte tan estudiado pero tan poco comprendido, es que a pesar de los grandes adelantos científicos todavía no sabemos qué es la vida, la ciencia más que revelaciones comprobadas ofrece interrogantes sobre la vida y sobre la muerte.

Sólo el arte de la Medicina nos ayudará a continuar en esta profesión, no tanto para tratar de entender que es la vida, como para entender que lo único que puede hacer es prolongarla y mejorarla.

Al rendirle homenaje a Jorge Restrepo Molina con estas disquisiciones lo hago porque sé cabalmente y doy testimonio de ello que él supo poner por encima de la ciencia los valores del arte.

Estimados colegas sólo el espíritu mueve al mundo.